

Antonio Gascón Aranda, SM

**HISTORIA GENERAL
DE LA
COMPAÑÍA DE MARÍA
(MARIANISTAS)**

Volumen II
GENERALATO
DEL PADRE JOSÉ SIMLER.
UNA CONGREGACIÓN INTERNACIONAL,
DE DERECHO PONTIFICIO

(1873-1905)

Servicio de Publicaciones Marianistas

ÍNDICE

CAP. I LA MADUREZ DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA

1. CATOLICISMO Y SOCIEDAD MODERNA

- a) Del rechazo a la tolerancia
- b) León XIII y la recuperación del prestigio de la Iglesia
- c) Neocatolicismo y cohesión eclesial
- d) La cuestión escolar

2. PADRE JOSÉ SIMLER, EL SEGUNDO FUNDADOR

- a) Muerte del padre Chevaux y Capítulo General de 1876
- b) El padre José Simler, elegido cuarto Superior General
- c) Grandes cualidades intelectuales, morales y religiosas
- d) Altas responsabilidades en la Administración General
- e) La madurez de la Compañía de María
- f) Problemas y retos en el primer generalato (1876-1886)

3. LA TERCERA REPÚBLICA FRANCESA Y LA ESCUELA

- a) La situación política y social de Francia
- b) La escuela en el proyecto político republicano
- c) Leyes de secularización de la enseñanza
- d) Mejora del sistema educativa francés y del método marianista

4. LAS CONSTITUCIONES DEL PADRE SIMLER

- a) Personalidad canónica del movimiento congregacional
- b) Constituciones definitivas en la madurez de la Compañía de María
- c) José Simler, un hombre de pensamiento moderno
- d) Capítulo General de 1881
- e) Las animadversiones de 1882
- f) Constituciones aprobadas “ad septennium”

CAP. II LA GRAN EXPANSIÓN INTERNACIONAL

1. LAS OBRAS MARIANISTAS EN SUIZA

- a) Tensiones y entendimiento entre la Iglesia y los liberales en el poder
- b) Reconocimiento legal de la Compañía y situación de las obras docentes en 1876
- c) Notable expansión en el cantón del Valais

2. MODERADO CRECIMIENTO EN AUSTRIA Y ALEMANIA

- a) Transformaciones económicas y sociales en el Imperio austro-húngaro
- b) Liberalismo conservador y legislación favorable a la Iglesia en Austria
- c) Moderada expansión de la Compañía en Austria
- d) La llamada a Viena por la Asociación Escolar Católica
- e) La *kulturkampf* y la Escuela de María (Maguncia)

3. VITALIDAD DE LA “PROVINCIA DE AMÉRICA”

- a) Gran expansión del catolicismo: la vía americana
- b) La condena del americanismo
- c) La cuestión escolar
- d) Los marianistas en Winnipeg (Canadá), islas Hawai y California
- e) La adaptación de la obra escolar marianista al a sociedad americana
- f) Institución y vida marianista en Estados Unidos

4. FUNDACIÓN EN EL TERRITORIO COLONIAL DEL NORTE DE ÁFRICA

- a) Trípoli: Escuela Santa María (1881)
- b) Sfax: Escuela Santa María (1882)
- c) Túnez: clases de francés en el Colegio San Carlos (1883-1889)
- d) Susa: Escuela San Carlos (1885)
- e) Implantación en el norte de África al final del primer generalato
- f) Desarrollo de las obras escolares en el Protectorado de Túnez

5. ASENTAMIENTO MARIANISTA EN BÉLGICA

- a) Los católicos en la vida pública
- b) Libertad de enseñanza y facilidad legal
- c) Arraigo de la obra escolar marianista

6. BALANCE DEL PRIMER GENERALATO: 1876-1886

- a) Recuperación material: hombres y obras
- b) Recuperación espiritual: identidad carismática y Constituciones
- c) Reelección de Simler y unidad de la Compañía en torno al Superior General

CAP. III UNA CONGREGACIÓN DE RANGO PONTIFICIO Y DE ÁMBITO INTERNACIONAL

1. NECESIDAD Y VOLUNTAD DE MISIÓN

- a) La República laica
- b) Las grandes fundaciones

2. FUNDACIÓN EN ESPAÑA

- a) Primeros intentos de fundación antes del padre Simler
- b) Asentamiento en una coyuntura histórica favorable
- c) “Colegio Católico Santa María”, en San Sebastián (1887)
- d) El Colegio San Juan Bautista, de Jerez de la Frontera (1888)
- e) Casa de Formación en Vitoria (1889) y Colegio Santa María (1890)
- f) Colegio San Felipe Neri de Cádiz (1892) y reconocimiento legal de la Compañía (1895)
- g) La Solución a la formación inicial
- h) La nueva Provincia de España, 1895

3. FUNDACIÓN EN JAPÓN

- a) Modernización política y económica del país
- b) La escuela como agente de unidad política y desarrollo económico-social
- c) Formación del cristianismo en Japón

- d) Envío de una comunidad marianista
- e) Escuela Gyosei (Estrella de la Mañana) en Tokio (1888)
- f) Expansión hacia Nagasaki: Escuela de la Estrella del Mar (1892)
- g) Osaka: Escuela de la Estrella radiante de la Mañana (1898)
- h) Colegio de San José, en Yokohama (1901)
- i) Estabilidad de la presencia marianista en Japón

4. LA COMPAÑÍA DE MARÍA EN ITALIA

- a) Necesidad de una casa marianista en Roma
- b) Colegio Santa María de Roma
- c) Necesidad de un Postulantado italiano: *Istituto Santa Maria* de Pallanza (1901)

5. NUEVAS OBRAS EN TERRITORIOS DE MISIÓN

- a) Alepo (Siria)
- b) Bizerta: Escuela San José

6. LA APROBACIÓN DE LAS CONSTITUCIONES

- a) *Memoria* del padre Lehmann y *Notice historique* del padre Simler
- b) Viaje del padre Simler a Roma
- c) Capítulo General de 1891 y aprobación de las Constituciones
- d) Carisma e institución marianista en las Constituciones de 1891

CAP. IV AÑOS DE ESPLENDOR

1. PAZ Y PROSPERIDAD

- a) Superación de las leyes de secularización de la enseñanza
- b) Esplendor antes de la crisis de movimiento congregacional en Francia
- c) El Colegio Stanislas o el apogeo de las obras docentes
- d) Auge de las obras y captación vocacional

2. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA

- a) Constituciones, vida y misión marianista
- b) Ordenamiento institucional de la Compañía de María:
 - Postulantado, Noviciado y Escolasticado
 - Escolasticado de Teología de Antony
 - Religiosos jóvenes con votos temporales
 - Personas y órganos de gobierno
 - Medidas de orden espiritual
 - El traje de levita como símbolo de la regularidad
 - Le Messenger de la Société* y *L'Apôtre de Marie*
 - Misión escolar y composición mixta
- c) Propagación del asociacionismo seglar entre los alumnos
- d) La Cripta de Stanislas y la creación de *Le Sillon*
- e) Restablecimiento de relaciones con las Hijas de María Inmaculada

3. GUÍA ESPIRITUAL Y REGLAMENTOS DE VIDA

- a) Intereses pastorales de León XIII
- b) Formar en la perfección evangélica
- c) Una extensa doctrina espiritual
- d) Reglamentos y directorios

4. EXPANSIÓN DE LA OBRA DOCENTE MARIANISTA EN AUSTRIA Y ALEMANIA

- a) Desarrollo industrial de Austria y buenas relaciones Iglesia-Estado:
 - Retirada del Seminario de Maestros de Viena
 - La escuela de la Fundación Schiffer en Freistadt
 - La escuela de la Asociación de Escuelas Católicas en Graz
 - Escuela primaria y escuela secundaria en Viena-Gersthof
 - Residencia de estudiantes San Juan, en Leitmeritz
 - Apertura de una escuela secundaria en el Instituto de María en Graz y traslado del Postulantado y Noviciado a Freistadt
- b) Expansión en la diócesis de Maguncia:
 - La escuela para niños de San José, en Klein-Zimmern (Maguncia)
 - El Seminario menor diocesano de Dieburgo
 - El Instituto Católico de Educación, en Drais

CAP. V

LA REPÚBLICA RADICAL Y LA SUPRESIÓN EN FRANCIA DE LAS CONGREGACIONES DOCENTES

1. LA REPÚBLICA RADICAL Y LA SUPRESIÓN DE LAS CONGREGACIONES

- a) Antagonismos y esfuerzos por la conciliación
- b) Ley de Asociaciones de 1 de julio de 1901
- c) Previsiones económico-jurídicas y canónico-espirituales
- d) La supresión de las Congregaciones

2. REORGANIZACIÓN DE LOS MARIANISTAS FRANCESES

- a) Escuelas, casas de formación y Administración General en Bélgica
- b) Casas de formación y Seminario marianista de Friburgo
- c) Formandos y ancianos de Midi en España
- d) Situación de los religiosos y las obras en Francia
- e) Retiro y reunión de Fayt de abril de 1904
- f) Muerte del padre Simler

3. PERSECUCIÓN Y MISIÓN

- a) China: escuelas de la misión de Yen-Tschou-Fou (1903-1909)
- b) Méjico: Durango (1904) y Hermosillo (1905)

PRÓLOGO

El segundo volumen de la *Historia general de la Compañía de María* abarca los veintinueve años del generalato del padre José Simler; años que discurren entre su elección en el Capítulo General de 1876 hasta el momento de su muerte en 1905.

El hecho de que una fase histórica de la Compañía de María se identifique con la gestión de gobierno de su cuarto Superior General se debe a que durante su mandato la Compañía alcanzó la completa organización institucional que desde su fundación habían buscado el fundador, Chaminade, y sus dos sucesores, Caillet y Chevaux. Finalmente, con el padre Simler se alcanzó la institucionalización administrativa, económica, docente, formativa,... de la Compañía, cuya expresión canónica fue la aprobación pontificia de las Constituciones, por el papa León XIII, en 1891. En efecto, los capitulares generales de 1876 eligieron al padre Simler convencidos de que sólo él podía redactar un nuevo texto constitucional que fuera aprobado por la Santa Sede. Además de la aprobación de las Constituciones, Simler se aplicó a lo largo de su generalato a la redacción de numerosos reglamentos que ordenaban los diversos ámbitos de la vida y misión de los religiosos marianistas: las casas de formación, el gobierno de las comunidades, la gestión económica, la pedagogía marianista, el capítulo y el gobierno provincial, la vida de los diversos tipos de religiosos (sacerdotes, docentes, hermanos obreros),... Junto a estos reglamentos, Simler escribió diversas biografías sobre aquellos religiosos que fueron considerados ejemplares por su dedicación a la tarea escolar de la Compañía y la motivación mariana de dicha dedicación; motivo por el que fueron propuestos como modelos de regularidad en el perfecto cumplimiento de todos los preceptos de la Regla. De todas estas biografías, la del padre Guillermo José Chaminade, aparecida en 1901, se puede considerar el texto fundamental para dar a conocer a los religiosos marianistas la figura del padre fundador y los componentes marianos y misioneros de la identidad del estado religioso marianista. Además, Simler escribió para sus religiosos noventa y cuatro circulares –algunas de ellas auténticos tratados de vida interior y de espiritualidad e historia marianista-, cuya principal finalidad fue la de definir los rasgos carismáticos distintivos de la Compañía de María.

Es decir, es nuestra intención hacer ver que el verdadero sentido de los años de gobierno del padre Simler no consistió, principalmente, en hacer crecer el número de obras y de hombres, además de mejorar la organización interna del cuerpo social marianista para dar más eficacia a su misión escolar. Siendo esto importante, nuestra tesis es que Simler entendió su generalato como la misión de formar a sus religiosos en el espíritu interior y en la identidad espiritual del estado religioso marianista concebido por el padre Chaminade. Es en este sentido, de maestro espiritual, como el padre Simler fue reconocido por sus súbditos como “el segundo Fundador”.

Es cierto que el padre Simler estaba dotado de grandes cualidades intelectuales, virtudes morales y dones espirituales. Esto explica la clarividencia de su gestión en el más alto cargo de la Compañía de María. En este sentido su persona fue un don de Dios para los religiosos marianistas. Pero, además, Simler estuvo asistido por excelentes colaboradores, en la persona de los sacerdotes De Lagarde, Demangeon, Hiss, Klobb, Lebon, y de los religiosos laicos Girardet, Enjugier, Cousin, Labrunie, Félix Fontaine... Sin disminuir méritos personales, nosotros queremos hacer notar que la actuación del padre Simler aconteció en un contexto histórico altamente favorable, tanto en campo eclesial como civil, durante el último tercio del siglo XIX. Es intención de estas páginas mostrar al lector las óptimas circunstancias en las que actuó el padre Simler, circunstancias que tanto contribuyeron al éxito de su gestión al frente de la Compañía de María. Esto no reduce el valor de su gobierno; antes bien, significa el reconocimiento de la inteligencia de las personas que supieron estar a la altura de los tiempos.

En efecto, el generalato del padre Simler se desarrolló durante el recuperado prestigio de la Iglesia católica bajo la guía pastoral del papa León XIII, que promovió la participación de los católicos en el sistema parlamentario liberal; en la resolución de

los problemas sociales surgidos a causa de la producción industrial y de la formación de la clase obrera; y en el saber académico, científico e histórico-crítico, altamente desarrollado durante el siglo XIX. Además, en la historia civil, durante las últimas décadas del siglo se alcanza en las naciones del occidente europeo, Estados Unidos y Japón la industrialización y el triunfo del capitalismo financiero de la burguesía, junto con la consolidación del parlamentarismo liberal; fenómenos que dieron lugar a la gran expansión colonial de las potencias atlánticas. Y en lo relativo a la Congregaciones e Institutos de vida consagrada, también en el último tercio del siglo XIX el movimiento congregacional alcanzó su mayor expansión social en efectivos humanos y en obras; pues en 1878 había en Francia 30.000 religiosos varones y 128.000 religiosas; número que se aproximaba al de 1765, cuando el número de religiosos alcanzó su mayor cota antes de la Gran Revolución. De igual manera, el asociacionismo religioso del laicado católico conoció una portentosa expansión, tanto con asociaciones con fines devocionales cuanto sociales. Pues a finales de siglo se despierta en el mundo católico la conciencia social y política, que produjo la formación de numerosas organizaciones confesionales activas en el mundo de la economía, el trabajo, la política y la cultura.

La Compañía de María se benefició de todas estas fuerzas en expansión y en todas ellas participó bajo la orientación de Simler y de sus Asistentes, que tuvieron el mérito de reconocer la presencia ascendente de todas estas tensiones culturales, políticas, sociales y religiosas. De esta forma, en la Compañía de María hubo nuevas fundaciones en las naciones en expansión industrial, Bélgica, Canadá, Japón, España e Italia, y en los territorios coloniales de las islas Hawai, Argelia, Túnez y China. El desarrollo industrial y cultural de los países occidentales orientó la labor docente de la Compañía hacia los establecimientos de segunda enseñanza y, con ello, obligó a elevar la formación académica de los religiosos, así como la formación teológica de los sacerdotes marianistas. En los colegios de la Compañía se propaga el asociacionismo católico, con la Congregación mariana y las asociaciones de antiguos alumnos. Pero también se difunden los círculos de estudio político y social. De todos ellos, *Le Sillon*, formado en el Colegio Stanislas de París, llegó a alcanzar en Francia una notable celebridad. Además, influidos por el despertar de la conciencia social, los religiosos marianistas aceptan escuelas en régimen de patronato para la escolarización de los hijos de las familias obreras. Lógicamente, en este contexto de desarrollo social y cultural, el sistema escolar marianista conoció una gran perfección, en sintonía con las corrientes de la nueva pedagogía.

De este esplendor en la vida y tarea escolar de los religiosos marianistas son un claro reflejo los resultados estadísticos (si prescindimos de los años finales, 1903-1905, correspondientes a la disolución legal de la Compañía en Francia). Así, en 1876 el padre Simler recibió el gobierno pastoral de 1.269 religiosos, presentes en Francia con cuatro Provincias, Estados Unidos con una Provincia, y diversos establecimientos escolares en Suiza, Alemania, Austria y Bélgica. En 1901, cuando se festejaba el 25º aniversario de su generalato, sobre los 168 establecimientos que figuraban en el *Personal* de aquel año, 79 habían sido abiertos durante el tiempo de su gobierno; además de otras 20 escuelas que no habían sobrevivido en manos marianistas. El número de Provincias era de 4 en Francia, 1 en América y otra en España; con establecimientos en Suiza y Austria, Bélgica, Italia, Canadá, Japón y territorios coloniales del Norte de África. En 1902, el número de marianistas se elevaba a 2.042 (de los que 1.910 eran hermanos y 132 sacerdotes).

No obstante estos favorables resultados no se debe comprender el generalato del padre Simler como un todo homogéneo y continuo; tal como lo entienden don Luis Cousin y el padre Lebon. En todos estos años se deben distinguir diversas fases, cada una de las cuales responde a problemas diferentes a resolver. Tenemos, así, una primera fase, que se extiende entre 1876 y 1886, correspondiente al primer decenio canónico del generalato. En este primer decenio Simler actuó con la finalidad de alcanzar los dos fines para los que fue elegido Superior General: solucionar el problema suscitado por la expulsión de Alsacia de los religiosos docentes por parte del

gobierno alemán y darle a la Compañía de María unas Constituciones que fueran definitivamente aprobadas por la Santa Sede, concluyendo así la fase fundacional del Instituto creado por Chaminade. Ambos objetivos, Alsacia y Constituciones, estaban unidos en la práctica, pues los religiosos alsacianos creyeron que la Administración General les abandonaba a su suerte ante la expulsión de su patria, donde la Compañía dirigía numerosas escuelas rurales de primera enseñanza. Los hermanos alsacianos pensaron que Simler buscaba extender la acción docente marianista a los establecimientos de segunda enseñanza y con ello clericalizar la Compañía, tergiversando así la idea fundacional del padre Chaminade. Idea que en opinión de los alsacianos habría sido la de fundar un Instituto docente de hermanos dedicados a las escuelas rurales con algunos sacerdotes para el servicio de los hermanos y alumnos. Este temor, unido al desconocimiento de la idea original de Chaminade y compañeros fundadores, originó un amargo debate por la naturaleza carismática de la Compañía de María. La solución de este problema pasaba, necesariamente, por la redacción de las Constituciones y su aprobación pontificia; pues en las Constituciones se había de fijar la verdadera naturaleza espiritual de la Compañía de María. Cuando en el capítulo General de 1886 el padre Simler presentó el texto de las nuevas Constituciones el problema estaba casi resuelto. La aprobación canónica de 1891 dio la solución final, no sin graves discusiones y perturbación de los espíritus.

Pero cuando el problema carismático-constitucional estaba resuelto, al final del primer mandato de Simler, en 1886 sobrevino un grave conflicto político-escolar con los gobernantes de la III República francesa. Este nuevo problema comprende la segunda fase de su generalato, que en sentido amplio se extiende desde su reelección en el Capítulo General de 1886 hasta su muerte en 1905.

El conflicto de la III República con la Iglesia francesa posee un carácter netamente político. Al nacer sin legitimidad, tras el vacío de poder creado por el desastre militar del II Imperio, los republicanos se van a ver en la necesidad a republicanizar el Estado y la entera sociedad para defender el régimen republicano contra el acoso de los movimientos obreros, de los antiguos cuadros políticos napoleónicos y de las fuerzas monárquicas. Los republicanos se servirán de la escuela como medio para la transmisión de los valores republicanos entre la población, mayoritariamente rural. Para ello era necesario expulsar del sistema escolar oficial a los religiosos docentes en cuyas manos se encontraban las escuelas rurales municipales. Aquí se planteó el enfrentamiento de los católicos franceses contra la República. El conflicto va a durar hasta la muerte del padre Simler en 1905, con la disolución legal de las Congregaciones docentes en 1903 y la posterior separación Iglesia-Estado, que comportará la cancelación del marco de convivencia jurídico-civil que durante un siglo había proporcionado el Concordato napoleónico. De esta forma, el último objetivo de la Administración General presidida por un anciano padre Simler fue asegurar en Francia la propiedad del mayor número posible de obras y buscar refugio en el extranjero donde situar a los religiosos franceses expulsados de su país.

Así, el segundo período de gobierno del padre Simler se inauguraba con el reto de encontrar lugares donde destinar a los religiosos que eran oficialmente apartados de las escuelas municipales por fuerza de las leyes de secularización de la enseñanza de 1886. La expulsión de los religiosos de las escuelas municipales proporcionó mano de obra para abrir nuevas fundaciones en Bélgica, España, Japón, Italia y en territorios coloniales del norte de África y China. Además, permitió reforzar las obras ya existentes en Austria y los Estados Unidos. El resultado final fue ambivalente, porque si por un lado la Compañía perdió en Francia su personalidad jurídica y vio muy reducida la presencia en su país de origen, por otro lado, la expulsión permitió a la Administración General descubrir la verdadera dimensión internacional de la Compañía. Además, la expulsión de la escuela obligó a preguntarse, a superiores y religiosos, por la verdadera naturaleza y misión del Instituto religioso fundado por el señor Chaminade. A esta cuestión respondió el magisterio del padre Klobb; quien con sus investigaciones, publicaciones y retiros fue el descubridor de la vida, espiritualidad e intención del padre Chaminade al fundar la Compañía de María.

En definitiva, las Constituciones de 1891, los reglamentos, las circulares sobre la naturaleza y misión de la Compañía de María y la biografía del padre Chaminade publicada en 1901, más las enseñanzas del padre Klobb, dieron a la Compañía un fuerte ordenamiento interno, que fortaleció la gestión uniforme de la vida, la formación y la tarea escolar de los religiosos marianistas. Un ordenamiento en perfecta armonía con los valores burgueses dominantes del orden, la ascesis del trabajo y la productividad; valores que se expresan en los términos religiosos de la regularidad, el centralismo y la uniformidad. Por virtud de estos principios se puede considerar la era Simler como la época clásica de la vida religiosa marianista, en conformidad con el reconocimiento de los votos simples profesados en los nuevos Institutos como verdaderos votos religiosos, tal como enseña León XIII en la constitución apostólica *Conditae a Christo*, de 1900. El camino quedó expedito para que el movimiento congregacional fuera aceptado como verdadera vida religiosa en el Código de Derecho Canónico de 1917. En las Constituciones del padre Simler, vigente hasta los decretos de reforma del Concilio Vaticano II, fueron formadas las generaciones marianistas que debieron afrontar los duros acontecimientos de la expulsión de Francia, de la primera guerra mundial, del surgimiento de las ideologías y los regímenes totalitarios, la segunda guerra mundial y la postguerra europea.

De la eficacia apostólica y de la profundidad espiritual de esta encarnadura histórica de la vida religiosa marianista, consolidada durante el generalato del padre Simler, dan fe los mártires marianistas don Carlos Eraña, don Fidel Fuidio, don Jesús Hita, el padre Santiago Gapp, el padre Miguel Léibar y los hermanos don Sabino Ayastuy, don Joaquín Ochoa y don Florencio Arnaiz. A estos martirios, que coronaron unas vidas dedicadas a la evangelización de la infancia y juventud, se deben sumar la multitud de religiosos marianistas, cuyas vidas escondidas en la tarea escolar se consagraron a Dios y a la Virgen Inmaculada para la propagación de la fe en los tiempos modernos. Todos ellos formados en las Constituciones, reglamentos, métodos y escritos del padre Simler.

Finalmente, como hice en el primer volumen de esta historia general de la Compañía de María, publicado en español por el Servicio de Publicaciones Marianistas, en Madrid, en 2007, debo manifestar mi gratitud a todas las personas que me han ayudado en la composición de este segundo volumen. Agradezco a mis superiores, a los archivistas y bibliotecarios de los archivos y bibliotecas marianitas, principalmente de Roma, su apoyo moral y ayuda material. Sus nombres aparecen citados en el primer volumen de esta publicación. En este segundo volumen, quiero hacer extensivo mi agradecimiento al padre Cristóbal Robles, investigador en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, y al padre claretiano Eutimo Sastre, profesor del Institutum Iuridicum Claretianum de Roma; ambos me orientaron tanto en las lecturas bibliográficas cuanto en el enfoque histórico de los problemas aquí tratados; tanto en lo que hace a la formación de los nuevos Institutos religiosos nacidos en el siglo XIX –llamado *movimiento congregacional*– y su inserción en la vida y la misión de la Iglesia y de la sociedad moderna, cuanto al conflicto de la III República con la Iglesia en Francia.

Antonio Gascón Aranda, S. M.
Roma, 12 de septiembre de 2008
Santo Nombre de María
Fiesta patronal de la Compañía de María

-
- © 2010, Antonio Gascón Aranda, SM
 - © Servicio de Publicaciones Marianistas – Madrid 2010
Editor: Diego Tolsada, SM
 - © Ágora marianista. 2011